



Memorial de los 60 ¹⁹⁷⁰ Por: Jorge Eduardo Arellano

Mi primera visita al poeta Alfonso Cortés



En 1965 inició el primer ciclo de un programa de extensión cultural que promovieron Octavio Robles, Octavio Martínez Cortés y Jaime Wheelock, su coordinador en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua en León. Su tema fue, esencialmente, "Breve pasadizo de la literatura nicaragüense", primera conferencia que impartió en mi vida, a la que siguió una jornada sobre el cuento nacional de Mario Cajina Vega, una lectura poética de Beltrán Morales, y la exposición "Chonitza es la poeta nicaragüense" de Guillermo Rosenschach Tablada.

Por lo más interesante de mi visita a la ciudad nicaragüense, después de ganarme 50 córdobas por mi conferencia en el Club Universitario, radico en que al día siguiente, jueves 4 de noviembre, fui a conocer en su casa al poeta leonés Alfonso Cortés. Me acompañaron Robles y Fausto Tello, después de tomar café frente a la pequeña plaza centralizada de "La Recolectación", donde iban y venían fumos olonológicos con sus galas y subterfugios blancos y alguna muchacha tímida de vestido, aoria de pochéño.

Tras las presentaciones formales, auxiliadas por la hermana María Luisa, se inició la conversación en la sala; pero Alfonso —mostrando una intrínseca lucidez— se impresionó tanto que permaneció sentado en el más respetuoso silencio. Nos conté —y esto no es más que un breve resumo de lo que recuerdo— que había realizado una traducción ordinaria del monólogo de Hamlet, porque tal pieza era calvinista o que así, que la cuestión para Shakespeare es ser o no ser, pero que (según su traducción) ser o no ser no era la cuestión.

—Porque la cuestión es salvarse o no salvarse con él.

Paltramente vestido de traje blanco, Alfonso parecía una especie de seminarista metafísico; así ahí lo tenía de fresco, encarnando su locura leonés y cretina, asociando ideas de épocas diversas, empastadas en su cerebro admirablemente

disparado. —El calvinismo lo está involucrando el gobierno— añadió al oírsele de su conocido Juan B. Sacasa, un monárquico sin cuando que en 1935 se vio obligado a dejar la Presidencia de la República, pero que para Alfonso continuaba en su cargo. —Pudo entonces a referir que Alfonso Rubbe Jacob, el poeta y poderosía cubano blanco, se puso maltrato y casalla cuando dijo que las putas de un joven de muchos café —mientras recorren las calles de León— eran preciosas.

—Yo tengo buenos y malos versos, admitió. Pero sólo los primeros deben publicarse.

Nuestros días le escuchábamos hasta que Octavio intervino:

—Basta "Viviana" y otros poemas para que usted intervenga en la universidad.

Al poeta, aparentemente arrellanado en su butaca, lo dirigí esa opinión.

—No hay que tener lengua viperina, señor— respondió. —Uno debe de ser franco, pero con buenas razones y hablar poco. Yo soy de pocas palabras —añadió, tocado ya por unos cuarenta minutos de parla

casí inapreciable. Además, soy uno de los primeros poetas de la Patria o cosa así. Yo me voy a la poesía con Fello, Pedro López, Fernando Latorre y Anselmo Flores Bolognini. Mi deber es hacer mis versos lo mejor que pueda.

—Y usted dónde vive?— me preguntó en Corinto.

—Ahí, sí, Corinto, la ciudad del amigo [Fello] Pedro López. No la conozco, pero cuando regrese a Managua voy a darle un vistazo. Su arquitectura es volátil. ¿No es así?

—Como la de León —contesté— aunque con más gracia y armonía —to me saltó el regalo local—. Salomón de la Selva la cantó. ¿Ha estado leyendo a Salomón?

—¿Por qué me hace esa pregunta?— me lanzó un bostezo, clavándose sus destellos ojos azules.

Octavio intervino de nuevo reclamando que yo investigaba la obra primigenia de Salomón. Alfonso continuó su protesta diciendo que, pero a que algunos hablaban así de su persona, él no descalificaba a

nadie. Igualmente así habló de la Divina Comedia.

—Cosa así— reiteraba su molestia.

—Porque la primera uno se explica —señaló— es la Santa Madre Iglesia y luego, del idioma, la Patria.

Alfonso siguió comentando que en su adolescencia había dormido con una serpiente, a la que llamó al despertar, capriciosidad que desarrolló en su poema "Candía" y que, sólo más tarde, me serviría para advertir que en ese tema operaba uno de los símbolos de transformación explicados por el psicoanálisis Young, evidentes de una sucesiva repetición sexual.

También me habló de Poe, de sus traducciones del inglés, francés e italiano (hechas, cuando era muchacho, para dar a conocer la literatura nueva a los jóvenes de su época) de la sátira de Quevedo, de Virgilio, de los muchos poemas de Dana, del respeto que le profesaba a los italianos (los llevaba a los secretos); de Antonio Machado, de San Juan Cristóbal, y, en fin, de San Pablo, o cosa así.

SONETO A JORGE EDUARDO ARELLANO

*Acaso es heredero del genio de Atenas
la amante de las artes y la sin par victoria
el singular carón que tenaz capitanea
las manifestaciones creativas y la historia.*

*No hay tema en la cultura ni género en las letras
ajeno a su labor de enciclopedista nuevo.
Por eso su talento y su pluma, y no las vetras,
preservan la nación del primitivo medioevo.*

*Yo he visto su dolor y amor de terrestre dios
cuando pelea con Clio o escultúra su mente,
exacta siempre en datos de ayer y del presente.*

*My dear cousin: ni piedras ni entidades hieran tu alma,
por ti, doctos y legos han de batir sus palmas.
Jorge Eduardo Arellano: o el diccionario vivo!*

Francisco Arellano Oviedo

Mi primera visita al poeta Alfonso Cortés [artículo] Jorge Eduardo Arellano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arellano, Jorge Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mi primera visita al poeta Alfonso Cortés [artículo] Jorge Eduardo Arellano.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile